1808-1810. CINE E INDEPENDENCIAS

JORGE NIETO FERRANDO (coord.)

Capítulo 5. DE INDEPENDENCIAS, GUERRAS, PUEBLOS E HISPANIDAD. ECOS DEL NO-DO*

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

EVOCACIONES DEL PASADO

En un Breviario nacionalsindicalista que bajo el título de *Conmemoraciones y fechas de la España nacionalsindicalista* publicó la Vicesecretaría de Educación Popular en 1942, Francisco Moret-Messerli enumeraba ocho fechas que cumplían el ciclo anual de un Estado como el franquista entregado al ritualismo y a la conmemoración. Seis de ellas tenían su origen en gestas cercanas a la Guerra Civil, ya fuera en su curso, ya en sus precedentes inmediatos: la Fiesta de la Victoria (primero de abril), la Unificación (19 de abril), el Glorioso Alzamiento (18 de julio), el Día del Caudillo (1 de octubre), la Fiesta Fundacional de la Falange y el Día de los Caídos (29 de octubre) y el día de Luto Nacional (20 de noviembre). Sólo dos excedían ese presentismo compulsivo y se remontaban a episodios remotos: el Día de la Hispanidad (12 de octubre) y el Dos de Mayo. Aun cuando la conversión de la primera de estas fechas en fiesta de la raza databa de un Real Decreto de junio de 1918, su reactivación y nueva orientación tuvo lugar con la creación del Consejo de la Hispanidad el 2 de noviembre de 1940; la segunda —el Dos de Mayo— aparecía como un espejo en el que el nuevo espíritu

* El presente texto se inscribe en el marco del proyecto de investigación *Imaginarios nacionalistas e identidad nacional española en el s. XX* (HAR2008-06252-C02-01).

triunfante pugnaba por reconocerse en el pasado, sintetizando una paradójica condición de actual y eterna. La Hispanidad nacía, según las exaltadas palabras de este autor, de la Providencia y tuvo su obra en la forja de una civilización por parte de «aquella España altiva, noble, apasionada y poderosa». El impulso del ideal evangelizador de antaño revivía en la actualidad.

Si la Hispanidad representaba en este discurso conmemorativo el desbordamiento de una España que expandía su imperio espiritual más allá de sus fronteras, el Dos de Mayo encarnaba el instante en el que «estallan con pujanza volcánica e imprevista las fuerzas del genio nacional; [...] la fecha cimera de expresión auténtica, de unidad de pensamiento y acción en noble e intransigente actitud ante su objetivo vital: la independencia física, política, religiosa; la española»[1]. El sincretismo era harto locuaz: en esta expresión de la España tradicional se maridaban la indomable bravura del pueblo y las virtudes militares; mas en la síntesis se reconocía una rémora que el presente franquista había resuelto:

> Nunca como ahora entendemos el Dos de Mayo; la gesta precursora de nuestra Cruzada, que, rematada victoriosamente en lo militar, se perdió en lo político por la falta del Caudillo que supiera seguir la batalla de la paz[2].

El espíritu que destila esta concepción de la historia, que en otro lugar hemos denominado «espejismo histórico»[3], es reconocible en la mayor parte de noticias que editó NO-DO sobre ambos temas. Y no podía ser de otro modo. *Noticiarios y Documentales NO-DO*, creado por la Vicesecretaría de Educación Popular en los mismos meses en los que Moret-Messerli respondía con su publicación al concurso de ese organismo sobre el significado de las fiestas patrias, se había de comportar como la voz estándar del régimen, una especie de doxa que rehuía los conflictos y las aristas, donde un puñado de lugares comunes del franquismo se hilaban con los géneros tradicionales de los

1 Francisco Moret-Messerli, *Conmemoraciones y fechas de la Espanya nacionalsindicalista*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, pág. 31.

2 *Op. cit.*, pág. 33.

3 Vicente Sánchez-Biosca, «La nación como espejismo histórico en el primer cine franquista», en Nancy Berthier y Jean Claude Seguin (eds.), *Cine, nación y nacionalidades en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, págs. 76-87.

«Conmemoración histórica» (806 B)

noticiarios[4]. Era NO-DO la voz más neutra del régimen, nacida en un momento de inflexión: mientras el ejercicio de la propaganda por parte de los países beligerantes en la Segunda Guerra mundial tensaba hasta límites insospechados el documental de guerra, la España surgida de la victoria nacional se encaminaba decididamente, una vez vencida la belicosidad falangista, hacia una apatía en la agitación, basada en el consentimiento pasivo que mucho tenía de vocación inmovilista y tradicional. Tal condición, cuyo eje puede situarse precisamente en la crisis del verano de 1942, no haría sino acentuarse en las dos décadas siguientes en las que el noticiario carreció de competencia en el mercado audiovisual documental, tanto en virtud de su prerrogativa de exclusividad en la producción y obligatoriedad de exhibición como por la ausencia de una cobertura televisiva relevante hasta los años sesenta.

Ausencias, síntomas

La lógica de la celebración la expresa bien la noticia titulada «Madrid» (124 A, 1945), en la que la efeméride se festeja con un desfile del Frente de Juventudes y una misa de campaña, transfiriendo así los protagonistas actuales a las gestas de antaño. No otro es el sentido de «Conmemoración histórica» (806 B, 1958), en recuerdo de la batalla del Bruch, cuyos héroes aparecen encarnados en los somatenes y los falangistas del presente. Incluso el homenaje que recoge el noticiario a

4 Véase a este respecto Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra / Filmoteca Española, 2000.

los héroes de esa misma batalla en 1952 goza de la presencia del Jefe del Estado («Franco en Cataluña», 493 B). Batallas, lugares, héroes... No podía faltar alguien tan emblemático como José Palafox, a quien se recuerda en «Un héroe de la Independencia» (806 A, 1958) a propósito de los Sitios de Zaragoza y cuyo cadáver se hace descansar en la Basílica del Pilar.

El sentido no dista mucho del tratamiento hecho por el franquismo de hazañas del pasado, pequeños enclaves en los que su épica nacional escogía emblemas de los valores ensalzados por la Cruzada. Del mismo modo que la Reconquista fue venero de batallas y lugares (Covadonga, las Navas de Tolosa, conquista de Granada...) y de héroes (El Cid, Jaime I, Guzmán el Bueno...), la Guerra de la Independencia estaba llamada a sintetizar el alma indómita del pueblo español ante la invasión extranjera. Sin embargo, si excluimos un puñado de noticias diseminadas de forma anárquica a lo largo de casi treinta y ocho años, sólo un grupo de ellas aparecen concentradas significativamente en torno a 1958 y 1959, es decir, en torno a las conmemoraciones de los 150 años del inicio de la Guerra. Valgan algunos ejemplos, amén de los señalados: «Conmemoración histórica» (808 A, 30-VI-1958), en homenaje a los héroes de los Sitios de Gerona; «Actos conmemorativos» (873 B, 28-IX-1959) con la inauguración del museo de los Sitios; «Gerona y sus héroes» (16-XI-1959), en presencia del ministro del Ejército; con alguna proyección posterior como una conmemoración en Tarragona incluida sin protagonismo en «Información nacional» (966 C, 10-VII-1961) o alguna referencia en un número de la serie *Imágenes* dedicado a cuatro siglos de Madrid (882, 1961)[5]. Sea como fuere, esta presencia resulta sorprendentemente escasa e, incluso cuando noticias de esta índole asaltan el noticiario, sus dimensiones, su ubicación y el tono de su locución distan de la euforia, el talante épico y el éxtasis climático de la evocación de otros momentos de la historia. ¿Por qué?

En realidad, por enfáticas que fueran las palabras de Moret-Messerli, el Dos de Mayo tenía una significación ambigua y proyectaba sombras inquietantes o, cuando menos, molestas. El *BOE* de 13 de abril de 1937 publicaba un Decreto estableciendo un primer calenda-

5 La serie *Imágenes*, nacida en 1945, era un producto monográfico, semanal, de la casa NO-DO que, a diferencia, del noticiario, no tenía carácter de proyección obligatoria en los cines.

«Información nacional» (966 C)

rio oficial del nuevo Estado, en el que la preocupación residía tanto en derogar las festividades republicanas (11 de febrero, 14 de abril y 1 de mayo) como en establecer el periodo del *Primer Año Triunfal*. En él se fijaba como fiesta nacional el Dos de Mayo. Concluida la guerra, un Decreto de 9 de marzo de 1940 del Ministerio de la Gobernación precisaba el calendario de fiestas creando una jerarquía entre ellas: cuatro eran calificadas de «nacionales», ubicándose en un primer rango (19 de abril, 18 de julio, 1 de octubre y 12 de octubre); otras en cambio eran consideradas «fiestas nacionales meramente oficiales»; entre ellas, el Dos de Mayo. No es aventurado concluir la devaluación de significado que implicaba[6].

No parece descabellada la hipótesis de que la plasticidad mitográfica de la Guerra de la Independencia para el discurso franquista se hubiera visto enturbiada por dos series de obstáculos que la hicieron más engorrosa que otros periodos más lejanos y dúctiles: en primer lugar, las resonancias de unas voces que en la todavía cercana guerra civil habían apelado a la defensa de la República como una guerra de independencia, aunque ciertamente de carácter nacional-revolucionario (sobre todo en el discurso del PCE)[7]; en segundo, la asociación generalizada con un imaginario que la ligaba al liberalismo, a la Constitución de Cádiz y, en cualquier caso, a la escisión entre las dos Españas[8]. Así pues, si su recuperación informativa responde a la

6 Ángel Cenarro, «Los días de la 'Nueva España'», en «Los días de España», *Ayer*, núm. 51, 2003, pág. 131.

7 Xosé Manoel Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, págs. 40 y ss.

8 Juan Francisco Fuentes, «Seis años de guerra y revolución», en *España 1808-1814. La nación en armas*, Madrid, SHCC, 2008, pág. 27. Respecto a la recuperación de la Guerra de la

mecánica épica reconocible en el franquismo, su falta de recurrencia revela probablemente la anfibología del acontecimiento y, más en general, esa incomodidad que el franquismo sintió siempre ante el siglo XIX en su conjunto.

UN ÁGUILA RECORRE EL MUNDO

Nada de este empacho turba la imagen de la Hispanidad. El genérico más célebre y duradero de NO-DO arranca con un avejentado *mapa mundi* sobre el cual se perfila un águila que sobrevuela el orbe entero en metáfora de la expansión imperial. El número II del noticiario (marzo de 1943) desempolvaba una antigualla informativa que, bajo el título de «Hispanidad», se remontaba cinco meses atrás para transportarnos al mismo corazón de Buenos Aires, donde en octubre de 1942 tenía lugar un ceremonial conmemorativo de los cuatrocientos cincuenta años del «Descubrimiento de América». La conmemoración disfruta de todos los aditamentos que el franquismo consideraba ineludibles en cualquier festejo memorístico: misa de campaña, desfile militar... Y la locución lo refrenda:

> Crece el espíritu de hermandad entre España y las jóvenes naciones hispanoamericanas. Como prueba de ello NO-DO recoge emocionadamente las imágenes y las palabras pronunciadas el pasado año en Buenos Aires con motivo de la Fiesta Solemne del 12 de octubre, día de la Hispanidad y de la Raza.

Pocas variaciones habrá en este tenor a lo largo de los años. Como noticias mostrencas que son, las referidas a la Hispanidad sienten poca necesidad de transformarse y, lejos de desaparecer, los años sesenta y setenta las ven florecer por doquier, ya sea de modo directo, ya indirecto, es decir, motivadas por excusas periodísticas como el turismo, las celebraciones religiosas, los congresos, los cursos, las visitas de representantes extranjeros, las exposiciones y los museos, las curiosidades y un larguísimo etcétera. En suma, la Hispanidad proclamada

Independencia por las dos Españas, véanse fundamentalmente los trabajos de Santos Juliá (*Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, cap. 1) y José Álvarez Junco (*Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2002, cap. 3).

NO-DO 11

por el noticiario no revela un interés informativo por los países emparentados por ese espiritual cordón umbilical, sino por la celebración de un estado inconmovible, cuyo origen y circunstancias ocurrieron en el pasado.

Ahora bien, el esfuerzo del organismo NO-DO distó mucho de limitarse al tratamiento de noticias. La expansión del ideario de la Hispanidad llevó a confeccionar un *Noticiario Español para América* que inició su andadura en diciembre de 1945 y no concluyó hasta el primero de diciembre de 1975, apenas unos días después de la muerte del dictador. Su periodicidad, irregular hasta 1949, se convirtió en semanal a partir de ese año sumando al final de su existencia un total de 1.504 ediciones. A tal efecto se creó un departamento denominado *Sección Exterior* dirigido sucesivamente por José Dardé, Guillermo Sanjuán y Esteban Perruca y que componía sus números a partir del material de las distintas ediciones. A partir del número 113, su nombre cambia por el de *Noticiario Español (edición exterior)*. A pesar de la ausencia de datos disponibles sobre su exhibición, sabemos que en

1970 se tiraban cuatro copias para su circulación por Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Lima.

La primacía temática fue la centralidad peninsular en la evocación del Descubrimiento. Si a eso añadimos que éste carece de lugares de memoria fijos en el territorio nacional, su festejo generará una itinerancia como si la memoria de la Hispanidad se posara en todo lugar que hubieran rozado protagonistas o actos procedentes de la hazaña. Así, las fiestas colombinas tendrán en Barcelona una sede tan adecuada como en Palos o en La Rábida; podrán celebrarse en Zaragoza, tanto como en Cádiz o Las Palmas de Gran Canaria. La idea de Hispanidad tiene, así, una plasmación múltiple, cuya dimensión folclórica y fuertemente *kitsch* la ofrecen las carrozas alegóricas de la celebración del «Día de América» en Asturias, a cuya cita rara vez fallará el noticiario.

Pese a todo, este énfasis no es óbice para una mención a la independencia de los citados países. NO-DO puede reproducir sin embarazo reportajes que celebran dicho acontecimiento procedentes de Perú (565 B, 1953) o Venezuela (708 A, 1956). Bien puede servir este último de ejemplo. Sus imágenes corresponden a un espectacular despliegue rodado por cámaras autóctonas y prestadas al noticiario español, quien las remonta y añade la locución. Los actos festejan los 145 años de independencia y su secuencia resulta familiar al franquismo: desfiles militares y civiles, misa de campaña, ejercicios gimnásticos, rodado todo ello con vistas aéreas a fin de mostrar el carácter de «nación progresiva» y moderna. Esta suerte de indiferencia hacia el estatuto político del territorio y, en cambio, el énfasis en la comunidad espiritual de la religión y la cultura es una constante, como demuestra paladinamente un largo reportaje titulado «El general San Martín» (1876, 1979). En una coyuntura postfranquista como la de 1979, NO-DO ofrece un perfil sintomático del emancipador de Argentina. Con el pretexto de una exposición organizada por el Instituto Español Sanmartiniano en Madrid, los lugares por los que nos pasea el reportaje son nacionales: la profunda Castilla del siglo XVIII, la mansión de los padres del libertador, el espíritu de llaneza propio de esa cuña de España... todo para emparentar más y mejor esa Castilla original con esa Argentina que fue destino.

En cualquier caso, las noticias y reportajes que se refieren a los países latinoamericanos constituyen en la historia del noticiario un sismógrafo de algunas inflexiones político-diplomáticas del régimen.

Latinoamérica se convertía en objeto, banco de pruebas y crisol de los espinosos problemas de la actualidad. Tres casos me parecen reveladores.

Paloma de la paz para la Hispanidad

El número 206, en sus ediciones A y B, constituye un hito en el estilo de NO-DO. En lugar de las monótonas noticias desabridas y un lenguaje oxidado, el noticiario exhibe un auténtico clímax de narcisismo nacional relatando con impactantes imágenes las concentraciones masivas (que se tornaron míticas en la memoria franquista con el correr de los años) de apoyo a una España a punto de recibir la condena de las Naciones Unidas en diciembre de 1946 a causa de su colaboracionismo con las potencias del Eje. Uno de los carteles que ostentan estos manifestantes, y que la cámara no se priva de recoger, reza: «Argentina y El Salvador no han traicionado a la RAZA. ¡Arriba los valores hispanos!». Una hispanidad pobre y de circunstancias, pero pronunciada a voz en grito. Cuando la autarquía española obtuvo el solo auxilio de la Argentina de Perón, el noticiario la convirtió en estrella de su firmamento. En este contexto, la frecuencia de noticias referidas a la Argentina crecerá de forma exponencial durante varios años, paseándose por las curiosidades, los reportajes, la actualidad política o diplomática, para concluir en un estallido extático con la visita de Eva Perón a España en el verano de 1947.

«Argentina y España» (212 B) abre la espita con la llegada a Barcelona del embajador Pedro J. M. Radío. Los números siguientes presentarán una auténtica invasión que va de los deportes (212 B, 213 A, 214 A, 216 B) hasta los actos diplomáticos (213 A) y la visita de barcos (215 B) o representantes de menor rango (217 B), todo ello como anticipo de la llegada de la esposa del presidente Perón. Tras «Mensajera de paz» (232 A) y «Argentina y España» (232 B), el número 233 A, casi monográficamente dedicado a la ilustre turista, se abre con su visita al Escorial donde, como encarnación de la Hispanidad, Eva Duarte recibe «una bandeja de plata repujada que representa la Reconquista de Granada por los Reyes Católicos», el envés del haz de esa moneda que, en el discurso oficial, fue el Descubrimiento de América. La noticia que cierra el noticiario cubre la despedida, con una retórica *kitsch* difícil de digerir: «No he venido a formar ejes, sino

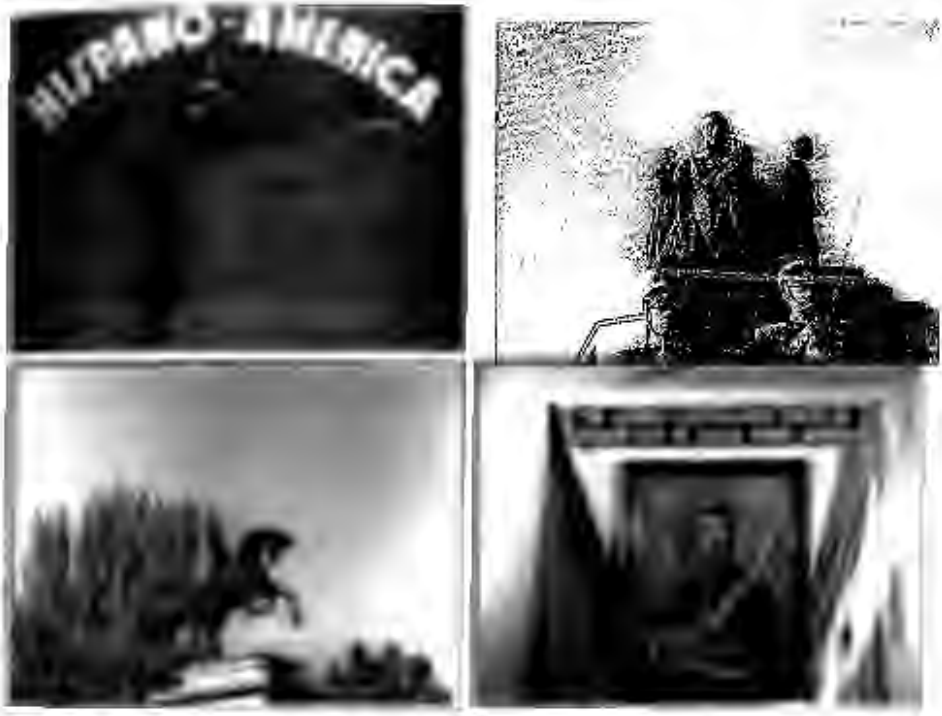
a tender arcos iris de paz... Trabajemos por la conquista de un mundo mejor en el cual florezca la libertad y la soberanía de los pueblos».

El número siguiente (233 B) recupera a la viajera «En la Vieja Castilla» y la sigue por «Madrid». El 234 A continúa el circuito por la geografía española sin dejar de lado las frivolidades («Deportes», «Granada» y «Sevilla»), operación que se completa en las entregas 234 B («Huelva», «Galicia»), 235 A («Zaragoza», «Barcelona»), 235 B con una doble noticia –«Franco en Barcelona» y «Homenaje y despedida»– que exalta a la ilustre visitante, deseándole una vez más parabienes.

Eva Perón había cubierto con creces las expectativas tanto del régimen como de su aparato informativo y de propaganda. El pago informativo a la Argentina de Perón fue generoso y prolongado. Valgan como botón de muestra: «Perón en Paraguay» (465 A, 1953), «Perón deportista» (575 B, 1954), «Perón visita un buque-escuela español» (578 B, 1954), «Desfile fallero en Buenos Aires» (589 A, 1954), «Aniversario de la muerte Eva Perón» (660 A, 1955). Y no se detendrán a pesar de los cambios políticos de los que da cuenta el NO-DO 666 B (1955), en cuyo reportaje la ciudad argentina de Córdoba celebra el triunfo del alzamiento militar y la toma de posesión del nuevo presidente Lonardi.

Las hijas ante los desvelos de la madre patria

Pasados los peores tiempos de aislamiento, NO-DO apeló a los países configuradores de la Hispanidad (sin enfatizar jamás la historia de la independencia). Los años 1950 y 1951 presentan una saturación de noticias cuyo tema obsesivo es la presentación de credenciales diplomáticas al Jefe del Estado, Franco, confirmando así que la autarquía de España era cosa del pasado y el rosario de personalidades que circulan existe en función de un trasfondo: la resolución de la ONU (31 de octubre de 1950 por la Comisión Política y el 4 de noviembre por la Asamblea General) que derogaba la fatídica condena de diciembre de 1946, autorizando el regreso de embajadores. El noticiario constituye en estas fechas casi un mapa de América Latina, con referencias a Perú (386 A, 1950), Brasil (378 A, 1950), al nuevo embajador de Argentina, Emilio de Navascués (382 B, 1950), El Salvador (406 B, 1950), Honduras (413 A, 1950), Nicaragua y Colombia (416 B, 1950), Chile (425



(565 B)

B, 1951), El Salvador de nuevo (428 A, 1951), Costa Rica (435 B, 1951), nuevo embajador de Paraguay (446 B), Panamá (461 B, 1951), Cuba (499 A, 1952)... Apenas se resaltan datos sobre la vida, la cultura y la historia o la política de los países mencionados; es su funcionalidad para la consigna lo que cuenta y la acumulación es tan variopinta como monótono su significado. Como prolongación de lo anterior, una serie de notas breves relatan la incorporación de embajadores o representantes diplomáticos españoles en los despachos de los distintos países latinoamericanos: Manuel Aznar en la Casa Rosada bonaerense (489 A, 1952), el representante ante el general Batista en Cuba (493 B, 1952), el correspondiente ante el presidente de Brasil, Vargas (503 A, 1952), recepción en embajada española en Montevideo (565 B, 1953) o la inauguración de un nuevo edificio para la embajada de España en La Habana (582 A), entre otras.

Corolario obligado de estas noticias será el rosario de visitas de Jefes de Estado a España en los años siguientes. La primera será la del

dictador dominicano Trujillo, con la serie que se hará típica del recibimiento oficial (recepción por Franco en El Pardo –597 A, 1954–, asistencia a la tradicional corrida de la Beneficencia –597 B, 1954)–, visita a los lugares de memoria, El Escorial y el Valle de los Caídos –598 A–, Aranjuez, Barcelona y despedida –598 B–. A continuación, pero con menos cobertura, el presidente brasileño Kubitschek (682 A y B), a quien se impondrá la Cruz de Isabel la Católica, y el presidente Figueres de Costa Rica (724 A, 1956).

Revolucionarios en La Habana

El número 800 B (1958) presenta un reportaje insólito. Rodado con cámara en mano e inusual realismo, la noticia se abre en plena Sierra Maestra cubana, donde los guerrilleros capitaneados por Fidel Castro se agrupan, ciclostilan sus folletos de propaganda y se preparan con nuevo armamento para el asalto final. Tan dinámico es el reportaje que nos zambulle junto a ellos en una escaramuza. En una especie de montaje alternado, nos vemos transportados a La Habana junto al presidente Batista que aparece pacíficamente rodeado de su familia y allegados y dice encontrarse firme en su puesto de mando. Es una noticia aislada, aunque premonitoria de una de las coberturas informativas más sistemáticas –y delicadamente conducidas– por el noticiario en lo que a países latinoamericanos se refiere.

Unos meses más tarde, ya en 1959, 837 B («Actualidad de Cuba») describe la entrada de las tropas revolucionarias en La Habana y la huida de Fulgencio Batista a la República Dominicana, el refugio de ciudadanos norteamericanos en su embajada y su posterior regreso a los Estados Unidos. Ni una palabra condenatoria hacia los revolucionarios; incluso llega a afirmarse que las tropas victoriosas –las de Castro– imponen el orden y sofocan la insurrección y el propio Fidel se ha convertido en «el héroe supremo de Cuba». El clima de euforia revolucionaria parece incrementarse en «Concentración en La Habana» (840 A), donde una inmensa multitud se agolpa en las plazas habaneras para expresar su adhesión al jefe de la revolución triunfante. La voz en directo de Fidel cierra el reportaje en un éxtasis de masas. Por si fuera poco, 840 B, en un reportaje que lleva por título «Los procesos de Cuba», se expresa de forma muy cercana al tono oficial de la revolución, al ubicarnos ante un tribunal que acusa

a los colaboradores de Batista. La carga emotiva se incrementa cuando un niño de doce años de edad declara contra el hombre que asesinó a su padre, lo que parece confirmar la decisión por parte de NO-DO de no alterar el espíritu partidista de la noticia original.

El seguimiento de los acontecimientos cubanos sólo se quebrará en el número 941 B (16-I-1961), que da cuenta de la ruptura de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba. Por su parte, el número 956 (1-V-1960) dedica sendas noticias a Cuba en sus dos ediciones –A y B– y en ellas advertimos que el cambio de actitud ya se ha operado: el narrador adopta ya un tono propio de guerra fría sin ahorrar calificativos a la maquinaria comunista de propaganda, ni escatimar el apelativo de dictador a Castro, tildando su posición de satélite de la Unión Soviética. El punto de vista se confirma en una conferencia de prensa ofrecida por el presidente Kennedy, quien advierte que no tolerará una intervención exterior en la nación cubana. La edición B se ocupa de la primera oleada de invasiones anticastristas y no ahorra reproches a un presidente que arenga a las masas durante horas, tomando abiertamente partido por el representante estadounidense. La posición es incluso física en 957 A (1960), que nos sitúa en Miami donde las esposas y familiares de exiliados ruegan por los detenidos en la invasión fallida. Sin embargo, no deja de sorprender la precaución de las medidas condenatorias: a pesar de los ataques de Castro en enero de 1960 a Franco y de la expulsión del contestatario embajador español el 22 de dicho mes, la actitud oficial del franquismo fue huir de la ruptura diplomática, ya fuera por una querencia sentimental hacia la última colonia, ya, como afirman historiadores cercanos al franquismo, por defensa de la población española residente en la isla[9].

El número 1035 (5-XI-1962) reproduce una noticia titulada «El conflicto cubano» nada menos que en sus tres ediciones (A, B y C). Es un extenso reportaje sobre el que planea el inminente peligro de una guerra atómica al dar el presidente Kennedy orden de bloqueo a la isla. No se escatiman calificativos hacia la «actitud desafiadora y delirante de Fidel Castro» ni al comentario de unas imágenes que muestran al «líder cubano en pleno paroxismo de gesticulación».

9 Véase el estudio, tendencioso pero documentado, de Luis Suárez Fernández, *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*, Madrid, Rialp, 1987, pág. 227.

Mientras unos planos proceden de la reunión de la Organización de Estados Americanos, de la ONU y de las declaraciones del presidente norteamericano, otras son rodadas en Cuba, si bien «confirman» el clima de caos promovido por las manifestaciones «bullangueras» de los «dirigentes rojos». Éste será el tenor de la serie de noticias que siguen, de menor importancia que ésta: «Alerta en Guantánamo» (1038 C, 26-XI-1962), «Reuniones entre emisario soviético y Castro» (1040 B, 10-XII-1962), «Liberación de prisioneros de la invasión en la Bahía de los Cochinos a cambio de medicamentos» (1044 B y C, 7-I-1963; 1045 B , 14-I-1963) e «Invasión soviética de la isla» (1049 A , 11-II-1963, y 1051 B, 25-II-1963).

A pesar de esta progresión hacia una beligerancia anticastrista en la retórica del noticiario, ésta resulta todavía condescendiente si se la compara con el tratamiento del acontecimiento sucesivo en la crisis entre los dos bloques —el levantamiento del muro en Berlín—. Medido por este rasero, uno no puede por menos que sentirse sorprendido por la moderación del tono que NO-DO imprime a sus referencias cubanas. Podría decirse que el comunismo cubano es quizá el que menos indignación, epítetos y repulsa despierta en una retórica que vio siempre en los países de esta ideología el protoenemigo y ante los que la compostura no fue jamás mantenida ni siquiera en los últimos momentos de un régimen ya decrépito y de ideología desdibujada.

Epílogo

Recapitulemos. El tratamiento que NO-DO da de estos dos acontecimientos —la Guerra de la Independencia y las independencias de las colonias latinoamericanas— es desigual, travestido e interesado. Ambos se envuelven en una retórica ritualista y ceremonial que sella las fechas a todo aire histórico y las entrega a la monótona repetición de una liturgia. Sin embargo, mientras la primera, a pesar de su inscripción en una retórica nacionalista, heroica y eterna, resulta incómoda al noticiario, probablemente por su asociación con el liberalismo, la modernidad y la escisión de España, la segunda es tan recurrente como mistificada. Las antiguas colonias del Nuevo Mundo serán tratadas desde el estrecho prisma de la Hispanidad espiritual y cultural. Tales condiciones distan de verse como fenómenos históricos; son más bien ahistóricos, inamovibles. Su jerarquía será, además,

funcional: los avatares del aislamiento español, el abrazo salvador de América, determinarán el uso abundante de noticias. Entre ellas, la independencia no resulta molesta; sencillamente es superflua.

Y es que NO-DO fue la mejor expresión del franquismo en un punto: la sumisión de la historia al rito, a la mecánica y monótona repetición de una liturgia que, semana a semana, en sus escasos diez minutos de duración paseaba los iconos del régimen y sus fantasías. Por ellos —parecían decir sus imágenes— no pasaba el tiempo.